Año I. Alicante 20 de Marzo de 1872. Núm. 6.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA.

SECCION DOCTRINAL.

LA VIDA Y LA MUERTE.

¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte?

Muchas definiciones se han dado, varias son las que se pueden dar y muchisímas las interpretaciones que de ellas se pueden hacer; sin embargo, preciso nos es el esplanar una pobre definicion, para seguir el curso de nuestro escrito.

Vida, es aquel período mediante el cual, el cuerpo está animado por el fluido vital y contiene en sí al espíritu, el que obra sin cesar sobre la materia, dirigiendo sus acciones.

Muerte, es aquel estado en que ya nuestros órganos materiales no pueden desempeñar sus funciones por haberlos abandonado el fluido vital, á cuyo abandono sigue el del espíritu.

¿Para qué la vida? dice el hombre que cubierta su inteligencia por la venda de la ignorancia camina por cimas y precipicios.

Si para esto nos hizo Dios... dice el que cruzando la inmensidad de los mares tropieza en insuperables escollos, ¿para qué la vida?

Si no puedo alimentar mi cuerpo..... dice el que fatigado por el trabajo se dirije con vacilante paso hácia el hogar doméstico ¿para qué la vida?

Y una voz incesantemente les grita, maldita sea la vida, ¡maldita! y un eco repite en lontananza, bendita sea mil veces, ¡bendita!

Para qué la muerte? dicen muchos hombres, que los apetitos materiales son su norte.

Para qué la muerte? esclaman los hombres que cifrando su bienestar en este mundo no reconocen un sér infinito, un lugar de bienestar eterno, un más allá de este mundo material. Para qué la muerte? esclaman en fin los que no se conocen así mismos; y á estos como á los otros les contesta su materia embrutecida, maldita sea la muerte, ¡maldita! y el eco repite en el espacio, bendita sea mil veces ¡bendita!

Cegado por la materia camina el hombre y á cada paso maldice su

existencia como el avaro maldice su vida cada momento, cuando vé que su prefijado dia se acerca y enloquece maldiciéndolo.

. . . .

¿A qué se deben estos estravíos de la inteligencia? ¿quién hace blasfemar á estos hombres contra las inmutables leyes del Criador? Su ceguedad espiritual, la oscuridad que les rodea, el abismo en que habitan. De seguro que si ellos supiesen que se vive para gozar y se muere para vivir, no hay duda que el marino cruzaria el Occéano bendiciendo al Padre, lo mismo que el que viese la muerte cerca moriria bendiciéndola.

Si supiesen que el Espíritu encarnado se purifica y purga sus faltas para un dia gozar de las delicias infinitas, no maldecirian la vida, como no maldecirian la muerte si supiesen que nuestro Espíritu al abandonar la materia, dá un paso mas hácia nuestro Dios y Padre.

No se puede dudar que si el hombre prestase atencion á reflexiones razonadas, si no ignorase que al encarnar tiene una mision que cumplir ó una prueba que pasar, si supiese que en el trascurso de su vida habia de realizar su mision con fidelidad ó sufrir su prueba con resignacion, en ninguno de los dos casos le faltaria fuerza moral; no aborreceria, no maldeciría.

Si la estraviada mente del hombre alcanzase á comprender que la muerte dá libertad al Espíritu, el cual, segun sus obras, tiene que rendir cuentas ante el tribunal de Dios; si supiera que de esto depende el encarnarse en otro mundo menos material ó quedarse estacionario, nadie, absolutamente nadie, dudaria de su infinita misericordia.

Y esto sentado, se desprende: qué la doctrina Espiritista dá resignacion al hombre en los trances mas crueles de su vida, fortalece su alma y la ayuda á hacer frente á sus sufrimientos y penalidades; ella dá á entender que si nosotros venimos á la tierra, es con el sagrado deber de cumplir santos preceptos, y que si de aquí nos separa la muerte, damos un paso mas hácia la gloria; ella nos esplica y prueba con razon, que los sufrimientos hacen adelantar al Espíritu; ella dá luz al entendimiento del hombre y fortalece su inteligencia, y ella, en fin, con voz atronadora grita á la conciencia humana: *la vida es hoy para sufrir, mañana para gozar*.

¿A quién pues, toca propagar esta doctrina? ¿á quién corresponde su enseñanza? corresponde y toca á los que mecen su imaginacion en el tranquilo mar Espiritista.

Es menester hermanos, que los que en la vida ven un martirio, vean un camino que les conduce hácia Dios, que los que á la muerte temen, la contemplen con dulzura, que los que la miran con horror, vean en ella el camino que les conduce mas pronto á las celestes regiones.

No nos atemoricemos al contemplar su temperatura fria, sus ojos hundidos y estremadamente abiertos, su mirada fija, su cabello en desórden, su boca abierta, sus lábios cárdenos, su agrisada espuma; no hemos de mirar su estado físico. Dejemos á la materia inerte en el mundo material y dirijamos nuestros ojos al mundo Espiritual. Allí el Espíritu es recibido por unos con dulzura, por otros llorando de alegría, otros llamándole ¡hijo mio! ¡padre mio! ¡madre mia! mientras que en este mundo

es recibido con un silencio sepulcral y una pesada losa cubre sus cenizas eternamente.

¿Por qué, pues, atemorizarnos ante el camino del progreso? no dejemos que la muerte nos impida con su descarnado cuerpo vislumbrar la Espiritual. No diremos á Dios; ¡dádnos la muerte! porque seria contrarestar su voluntad que son sus leyes, pero con la sonrisa en los lábios y la tranquilidad en nuestro Espíritu, esperaremos que la guadaña benéfica nos arrebate del mundo material y nos traslade al Espiritual; esperaremos estremecidos de alegría que llegue nuestra hora y mientras tanto repetiremos la voz de nuestra doctrina. *La vida es hoy para sufrir, mañana para gozar; la muerte murió, la muerte es la vida mas ligera.*

E. S.

DEMONIOS, PENAS ETERNAS Ó INFIERNO, PURGATORIO Y LIMBO.

(Continuacion).

Esto bastaria, pero pasemos adelante y separemos las cuestiones. 1.ª Demonio 2.ª Infierno. 3.ª Purgatorio, del que no hemos buscado su orígen en el cap. 1.° del Génesis, porque fué inventado en el año 593. Y 4.ª Limbo.

¿Qué son los demonios? Espíritus puros creados por Dios en ó para la bienaventuranza, y habiéndose rebelado contra Él, fueron sepultados en los profundos abismos.

Esto ó parecido nos enseña la iglesia sobre este dogma.

Levantemos el velo que cubre á estos dogmas, penetremos en el arca santa, aunque lluevan escomuniones y anatemas. Cristo dijo: «no vengo á juzgar al mundo; compadezcamos á los anatematizadores, rogaremos por ellos, y adelante.

Para esplicar los doctores de la iglesia la caida de algunos espíritus, lo fundan en varias bases, y entre ellas espondremos las siguientes: Jesucristo cuando echó en cara á los judíos su impiedad dijo: Vosotros sois hijos del diablo, y asi quereis satisfacer los deseos de vuestro padre. El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad. (1) El apóstol Pablo dice, que Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al abismo, donde son atormentados y tenidos como en reserva hasta el dia del juicio. (2) El apóstol Judas, que Dios tiene atado con eternas cadenas en profundas tinieblas y reserva para el juicio del gran dia á los ángeles que no conservaron su primera dignidad, y que abandonaron su propia morada. (3) Veamos si podemos interpretar rectamente estas citas, sin que aparezcan demonios ni ángeles caidos.

(1) San Juan VIII, 44.
(2) S. Pedro II, v. 4.
(3) S. Judas v. 6.

Jesucristo hablaba á los Judíos, y no podia ignorar que eran hijos de los hombres y nó del diablo. Él fué homicida; no puede referirse tampoco á éste, porque no consta cometiera ningun homicidio. No quiso permanecer en la verdad: la verdad como podia entenderse en aquella época, fué dicha en el antiguo testamento; y sin embargo no creyeron en la venida del Mesías; le supusieron endemoniado y no Redentor. No comprendieron que les hablaba de Dios y de su enviado. Por causa del pecado, éste era el diablo; por causa del desviamiento de la ley mosáica; por su acceso al mal, este era el diablo.

Tampoco pueden referirse S. Pedro, S. Pablo y S. Judas á los demonios, pues que ellos están amarrados con cadenas, y los tiene Dios en las profundas tinieblas y en reserva para el dia del juicio, porque entonces los demonios que segun la iglesia, obran con entera libertad incitando é induciendo á los hombres, si los tiene Dios amarrados, no podemos admitir su entera libertad ni las contínuas y constantes tentaciones; y si admitimos aquellas y éstas, es que Dios los suelta para perjudicarnos, y esto es hasta ridículo pensarlo. Y allí son atormentados. Y quién atormenta á los demonios? ¿Es que hay otro superior á Lucifer? Qué aguardais á decirlo? Y que abandonaron su propia morada. ¿Cómo? ¿Pues no fueron echados del cielo á los profundos abismos?

¿Qué no os parece bastante cadena infernal el cuerpo á que vá unido el espíritu? ¿No son bastantes tinieblas la lucha constante con la materia? ¿No podrían referirse los apóstoles á tales cadenas? Creados los espíritus sencillos y atrasados, progresan para adquirir la perfeccion; sed perfectos, se nos ha dicho, y los que en vez de progresar se estacionan, ¿no son bastantes delincuentes? Por este delito, pues, están amarrados á las cadenas infernales de la materia y sujetos á ella hasta su purificacion, y atormentados incesantemente. Pero sigamos. Sentadas algunas de las bases de donde toma origen el dogma sobre los demonios, admitamos con la iglesia la existencia de Lucifer, génio del mal, y de Dios suma bondad.

Hé aquí el naturalismo que, investigando la causa desconocida, indujo á creerlo en los efectos del mundo esterior que nos rodea, Dios y la naturaleza. En aquel Todo divinizado se observaron dos principios diferentes, contrarios, diametralmente opuestos, el bien y el mal. Para distinguir, para comprender mejor el elemento físico y el elemento moral, dimanaron el dualismo natural, Dios y la naturaleza, el bien y el mal, el placer y el dolor, la virtud y el vicio, Mahadeva y Bahavaní de la India: Isis y Osirís del Egipto, y Oroman y Ariman de la Persia.

¿Quereis que creamos? Pues Dios no es único increado, ni omnipotente, ni todo-poderoso, ni infalible.

¡Blasfemo! Oigo que me decís. Si esto es blasfemar, blasfemo por vuestra boca, por vuestra doctrina, por vuestra enseñanza, por vuestros principios, por vuestra religion que tiene demonios increados é independientes de Dios con facultades ilimitadas para todo lo malo. Y si lo enseñais, ¿por qué os horrorizan las consecuencias?

Nada dice el Génesis de la creacion de los ángeles como queda espresado, por consiguiente, si existen, son increados; lo increado es eterno, y entonces iguales á Dios, y siendo iguales, Dios no es único.

Si el demonio tiene ilimitado poder para el mal, es omnipotente como Dios, porque segun vosotros obra en su esfera con independencia de Aquel y con plenitud de facultades.

Dios creó los ángeles y se le rebelaron. Dónde está pues su infinita sabiduría y omniciencia no previendo tal maldad y rebelion tan perniciosa? ¿Y cómo tan bondadoso crear gérmenes de discordia permanente y de encarnizamiento continuo contra sus criaturas, su imágen y semejanza? ¿Y dó su infalibilidad creándoles puros y colmándoles de todos los dones y gracias, si fueron accesibles al mal?

Lucifer y la tercera parte ó un gran número sucumbieron, relata Makáry en su teología dogmática, por las relaciones desnaturalizadas con las hijas de los hombres. Segun unos: Viendo los hijos de Dios la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mugeres las que mas le agradaron. (1) Segun otros, por la envidia: mas por la envidia del diablo, entró la muerte en el mundo, (2) y segun algunos por la soberbia. Temeroso de que hinchado de soberbia no caiga en la misma condenacion que el diablo, (3) y se opondrá á Dios y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, dando á entender que es Dios. (4) En vista de todo esto, enseña la Iglesia que San Miguel, y con él el mayor número, esclamaron: ¡Quién como Dios! Pero el jefe de la rebelion dijo: Soy yo mismo quien subiré al cielo; estableceré mi morada sobre los astros, dominaré y seré semejante al altísimo.

El mismo Makary sienta que esto son opiniones personales.

Para que una opinion personal prevalezca, es preciso que concuerde con las verdades de la doctrina. Decidles estas palabras: Juro por mí mismo, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que quiero que se convierta, que deje sus estravíos, y que viva. (5) El Salvador ha dicho: Porque el hijo del hombre ha venido á salvar lo que se había perdido, así que no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequeñitos. (6)

La iglesia vé el único motivo principal de la creacion en la bondad infinita de Dios, y su objeto en la gloria del Creador y la felicidad de las criaturas. (7)

Entonces, sino quiere la muerte del impío, y sí que se convierta y viva, por qué los condenó y los mató moralmente por eternidad de eternidades? Si no es la voluntad del Padre que perezca ninguno de los pequeñitos, ¿por qué perecieron los ángeles? Si ha venido á salvar lo que se habia perdido, ¿no sería crueldad innegable dejar de comprender á aquellos en esta salvacion? Y por último, si el objeto de la creacion

(1) Génesis, VI, 2.
(2) Sabid. II. 24.
(3) Tim. III., 6.
(4) Tes. II., 4.
(5) Ezeq. XXIII. 11.
(6) S. Mat. XVIII. 11, 14.
(7) S. Pedro, 7.

es la felicidad de sus criaturas, ¿por qué tanta infelicidad para los demonios? ¿Por qué tan desapiadada reprobacion?

¿Y cuándo cayeron? ¿Al momento de creados ó despues? ¿Cayeron todos á la vez? ¿No se les concedió plazo para arrepentirse?

Todo esto queda dicho con Makary, que son opiniones personales, y por tanto no merece la pena de fijarnos, con la seguridad que las derivarian de los mismos fundamentos con que relataron con tanta minuciosidad los gritos de rebelion, disputas y voces del cataclismo celestial. No son siquiera razonables, y puede equivocarse el que suponga cayeron antes, despues, ó el que fueron precipitados sin que se les fijara plazo para arrepentirse.

Creo haber espuesto y probado que no pueden ni deben existir los demonios, y creyendo que son figuras alegóricas, poco interesa probar el número y categoría y de dónde sacaron los instrumentos de tortura y los utensilios para achicharrar á la humanidad, ni menos donde aprendieron aquella docilidad, disciplina y constancia para el mal que entre ellos reina, ¡fueron rebeldes en el bien, y nunca se cansan de atormentar! Cada uno tiene su mision y desempeñan todo su cometido con una precision tan admirable. ¡No deja de ser esto sorprendente!

¡Sorprendente! Cuando la ciencia y la razon analicen con su escalpelo la palabra dogma, quizás nos salga el color á la cara. ¿Cómo la humanidad durante diez y nueve siglos no se paró y pensó en Dios eterno, uno, sábio é infinito en todas sus perfecciones?

Aun quereis mas demonios, esclavos del orgullo, de la soberbia, del egoismo y de la avaricia, propensos y dispuestos siempre á todo lo malo, y satisfechos con los vicios, depravadas pasiones y corrompidas costumbres, adorando el becerro de oro? Visteis hambrientos y no le disteis de comer, sedientos y le dejasteis ahogar, sin que jamás hayamos oido pronunciar por el clero la palabra hermanos, amados feligreses, siempre feligreses amados. ¿Pues qué no somos todos hijos de un Dios? ¡Cuándo principiará á reinar la fraternidad entre nosotros y será estable y evidente la caridad! ¿Por qué no dais como ministros de un Dios de amor el ejemplo vosotros los primeros? Demonios: Ahí teneis la santa inquisicion, cruzadas sangrientas, crímenes horribles y monstruosidades sin cuento, relata la historia. Si Dante dice vió al Papa Alejandro VI en los profundos infiernos, ¿aun quereis mas demonios? ¿Aun no estais contentos con tanto Lucifer, tanto Satanás y tanto Luzbel? Hé aquí los hijos del diablo: hé aquí los hijos del pecado: hé aquí los hijos del mal, las cadenas de la Sagrada escritura. A nosotros se referian en el antiguo testamento, de nosotros hablaba Cristo, y á nosotros nos amonestaban los apóstoles.

Nosotros estaremos amarrados con las cadenas de la materia, mientras seamos malvados; estaremos en las profundas tinieblas hasta que nos alejemos del mal y practiquemos la caridad, sin la cual no hay salvacion. Nosotros homicidas, nosotros delincuentes; sino progresamos, sino nos perfeccionamos para lo que nos dijo Cristo, sed perfectos como mi Padre que está en los cielos. Estos son los demonios. Y hora era ya de hacer desaparecer el Bú de la humanidad, y que reinara la calma en el trance de la muerte, segun la iglesia y trasformacion segun el espiritismo. En aquel momento, ante los regalos de los vichos alados y

sedientos de mortificacion qué la teología enseña, el moribundo se agitába en su lecho y el agonizante se desesperaba y se calmaban los manes de Lucifer con misas, legados y obras pias; en aquel momento es preciso que reine la calma y la tranquilidad en el espíritu del moribundo que contempla sereno al Dios de clemencia y de justicia. Pedro Botero ha muerto. El Sr. Zarandona nos ayuda á enterrarlo. Loado sea Dios. La humanidad ha renacido. Divinizad cuanto querais, que el mundo marcha, y si os regazais sereis aplastados.

F. C. y B.

EN EL PÚLPITO.

Al sermon predicado en la tarde del segundo domingo de cuaresma en la iglesia de S. Nicolás de esta capital.

Interesante fué por mas de un concepto el segundo discurso religioso que el señor Penalva, abad de la colegiata, pronunció en la tarde del Domingo 25 del pasado Febrero del presente año. En el mismo se propuso el señor Penalva demostrar la falsedad en el sistema de reencarnaciones, para lo cual y en pró de su idea, espuso, aunque brevemente, la metempsícosis de Pitágoras por la que segun él, nuestras almas despues de la muerte volvían á encarnarse en cuerpos de seres racionales é irracionales, y fundado en esto se permite declarar que nuestra teoría sobre las reencarnaciones, no tiene bases ni fundamentos y además se opone á su *divina fé,* añadiendo en favor de su opinion que no es cierta la nuestra por cuánto no se tiene ni el mas leve recuerdo de existencias anteriores.

Vamos á ver si nosotros, débiles en conocimientos y mas aun en esperiencia, pero con sobrado entusiasmo por la causa que defendemos é inquebrantable fé en la doctrina que profesamos, podemos aducir algunas razones que sirvan de contestacion al discurso del señor Penalva.

Ante todo hagamos algunas consideraciones sobre la siguiente proposicion: ¿Dios creó iguales á todos los espíritus ó por el contrario concedió á algunos, cualidades especiales que constituyen un privilegio sobre los demás?

Tratemos esta cuestion en la hipótesis de que solo sufrimos una encarnacion y bajo este supuesto, ya podemos decir que Dios creó efectivamente iguales á todos los espíritus, pero apenas sentamos esto como base, se nos ocurren las siguientes preguntas que representan otros tantos hechos, cuya razon de ser en vano tratamos de encontrar.—¿Por qué un hombre *(espíritu encarnado)* apenas nace, manifiesta poseer (aunque en gérmen) ciertos instintos muy diferentes de los que tiene la generalidad? ¿Cómo se esplica naciendo todos iguales que unos estén dispuestos para cierta clase de estudios, consiguiendo mas tarde grandes adelantos en los mismos, mientras que otros á pesar de sus esfuerzos y con mejores medios para saber, apenas llegan á poseer los conocimientos mas superficiales sobre lo que en vano tratan de profundizar? ¿Cómo se es-

plica que dos hermanos de la misma edad, educados en el mismo pais, con las mismas costumbres y otras circunstancias idénticas á los dos, manifiesten, el uno la cordura, la docilidad, el amor, la aplicacion, la virtud; mientras que el otro abrigue sentimientos rencorosos, vileza de corazon y cuantas malas cualidades pueda reunir el hombre mas criminal?—En vista de esto, y en atencion al gran vacío que en nuestra inteligencia dejan semejantes preguntas, nos vemos en el caso de buscar en la segunda parte de la anterior proposicion una respuesta que estando conforme con el Supremo Dios lo esté tambien con nuestra razon. ¿La encontraremos?—Veámoslo. Supongamos que Dios creó desiguales á los espíritus, esto es, veamos si esa disposicion especial de algunos hombres es debido á un beneficio que Dios les concedió al crearlos....? ¡Inícua suposicion! ¡Vil insulto á la Divinidad! ¿Cómo admitir que ese Dios todo justicia y bondad ha podido establecer diferencias entre sus hijos? ¡Semejante hipótesis es repudiada por la mas crasa inteligencia! Pero si como hemos visto no es posible encontrar contestacion razonada y terminante á las preguntas precedentes ni tampoco á la proposicion que en su lugar dejamos espuesto, en la hipótesis de una sola encarnacion; estudiemos esto mismo suponiendo que existen sucesivas reencarnaciones y veamos si podemos llegar por este medio al descubrimiento de la verdad. En efecto, admitiendo como cierta esta última suposicion, clara y sencillamente veremos que esa disposicion de que aparecen dotados ciertos indivíduos, ese génio peculiar á ciertos hombres, esas bellas cualidades que tanto distinguen á algunas personas, son el resultado de su adelanto en anteriores reencarnaciones, si es que Dios todo justicia nos creó á todos iguales como no puede suceder de otro modo, de lo cual se deduce la existencia en la realidad de nuestra teoría.

Pero no es esto solo, aun concediendo que solo existe una sola encarnacion, nos podrá Vd. decir señor Penalva qué recompensa tendrán los que separadamente se perfeccionan ya en el órden moral, ya en el intelectual, ya en ambos al mismo tiempo? Aplique su contestacion al siguiente caso ú á otro análogo de los muchos que pudiéramos citar: Supongamos tres hombres; el primero ha sido muy honrado, de buenos sentimientos, modelo de virtud pero á pesar de todo, fué muy parco en el estudio y corto de inteligencia; el segundo lo contrario, es decir, progresó mucho, muchísimo en su parte intelectual, pero en cambio reunia en conjunto la mala intencion y la perversidad; y el tercero representaba lo bueno de uno y de otro, es decir, poseia la caridad y la instruccion en alto grado. Ahora bien, ¿qué premio merece el primero? ¿cuál el segundo¿ ¿cuál el tercero? ¿Es acaso igual recompensa la de todos? á nosotros nos parece que no..... ¿y á Vd? Contéstenos, se lo pedimos con sinceridad, se lo suplicamos, pero no, no nos contestará—ya lo sabemos—lo mismo nos pasa á nosotros dentro de la hipótesis de una sola encarnacion, pero salgamos, salgamos de ella, admitamos las sucesivas reencarnaciones y pronto encontraremos contestacion convincente no solo á estas preguntas, sino á todas las que en este sentido se puedan hacer. Sí, salgamos de ella, y pronto sabremos la recompensa que les espera á los hombres que hemos supuesto en el caso anterior, pues cuando despues de esta vida comparezca ante el Supremo Juez el primero de ellos ó sea el honrado, pero ignorante; Dios le dirá «vé perfec-

ciona tu parte intelectual y entonces serás acreedor al premio; lo mismo dirá al segundo, con la diferencia que lo que ha de perfeccionar es su corazon; mientras que al tercero le recibirá concediéndole el premio merecido. Además de esto, admitiendo nuestra teoría concebimos claramente la bondad y justicias infinitas del Soberano Señor y el inmenso amor que profesa á sus criaturas, pues á todos premia con el progreso indefinido, circunstancia que responde admirablemente á la de haber creado á todos iguales.

Con lo dicho hasta aquí queda demostrado suficientemente la existencia de varias reencarnaciones, sin embargo, insistimos en nuestro trabajo haciendo ver que lo que defendemos se apoya precisamente en la misma justicia de Dios, relacionada con nuestro perfeccionamiento moral.

Para esto nos permitiremos traer aquí algunos datos, de todo punto curiosos sobre la poblacion de la tierra y fallecimientos que ordinariamente ocurren. Segun los estadistas mejor informados, podemos calcular aquella en nuestro globo entre 1.300 á 1.340 millones de habitantes, que anualmente producen una mortandad de 34 millones, correspondiendo á cada dia por término medio 93.150 defunciones que hacen por hora 3.881, por minuto 64 y 1 ó mas por segundo; de modo que cada latido del corazon marca el término en la vida de una criatura. Si ahora observamos que el promedio general en la duracion de la vida humana es de unos 33 años, tenemos que una *cuarta parte* de la poblacion muere antes de llegar á los 7 años y una *mitad* antes de los 17; de manera que entre 100.000 personas una sola llega á la edad de 100 años, entre 500 una sola á la de 90 y entre 100 una sola á la de 60. Estos datos mas ó menos exactos pero aceptables por la generalidad, nos servirán precisamente para contestar al señor Penalva. Dicho esto y en la suposicion de que solo existe la presente encarnacion, preguntamos, ¿ha podido esa cuarta parte del género humano que muere antes de cumplir los siete años, conseguir de alguna manera su perfeccion en este mundo para merecer el premio que los católicos admiten en *los justos*? ¿Esas débiles criaturas que jamás se separan del tierno regazo de su solícita madre cómo han podido adelantar, cuando este adelanto procede del uso que hayan hecho de su libre albedrío y este no ha llegado todavía á manifestarse? ¿Y si no han adelantado cómo merecen premio?—Es mas, antes hemos dicho que la mitad de la poblacion muere antes de cumplir los 17 años y ahora como antes podríamos esponer el mismo razonamiento aunque no con tanta fuerza, pues si reflexionamos un poco veremos que muchas personas de las que mueren antes de la indicada edad están desposeidas de ese elemento inteligente que constituye al hombre en un estado de libre pensador.

Todo esto, y mas que diremos, prueba de una manera clara y terminante la necesidad que existe en que sea cierta nuestra teoría sobre las reencarnaciones.

Pero Vd. señor Penalva califica de «consecuencia injusta» que de Dios hacemos los espiritistas al admitir lo que hemos demostrado. Esto ha dicho Vd. y nosotros aun dudamos; si, dudamos despues de oirlo, de que la persona mas digna y sensata del clero alicantino haya lanzado una frase de esta naturaleza y que nosotros calificamos de *temeraria*.

¡Consecuencia injusta! ¿Es injusta la reencarnacion? Ah señor Penalva que mal comprende Vd. á Dios! ¡Qué idea tan pobre tiene Vd. formada del Autor de la Naturaleza! Le compadecemos por su estado, le perdonamos por su insulto á la ciencia espiritista y suplicamos á Dios le perdone la blasfemia que contra Él ha proferido Vd. Si, blasfemia, esta es la palabra, porque el acto de injuriar á Dios merece ese nombre segun el diccionario Enciclopédico y Vd. al calificar de consecuencia «*injusta*» la reencarnacion, ha negado á la Divinidad uno de sus mas altos atributos, la bondad y la justicia y por lo mismo ha proferido la mas inicua injuria contra el Supremo Hacedor. Pues qué ¿señor Penalva, cómo será Dios mas justo, mas bueno, condenando eternamente á gemir entre las llamas, á los desgraciados que no cumplieron su mision en este mundo ó concediéndoles el inestimable favor de poder arrepentirse y permitir que vuelvan á empezar su obra? ¿Cuándo será Dios mas grande, mas sábio, mas misericordioso en el primer caso ó en el segundo? Conteste Vd., conteste por la infalibilidad del renegado mason. Pero ¡ah! señor Penalva se nos habia olvidado que Vd. era Católico, que Vd. era Apostólico Romano y por lo mismo nos hemos esplicado así. Ahora que recordamos pertenece á la fila de los «Torquemadas y compañía,» le hablaremos de otro modo relacionando nuestra teoría con su tan cacareada «*resurreccion de la carne.*» Sepa de una vez ya que hemos tocado esta cuestion, que su dogma y nuestro sistema de reencarnaciones es exactamente una misma cosa, con la diferencia de que Vd. y los suyos presentan su idea, como de costumbre habitual, en contradiccion con la ciencia, con la razon y hasta con el sentido comun; mientras que nosotros defendemos la nuestra con las mismas armas que la ciencia nos proporciona. En efecto, esta ha demostrado suficientemente que descomponiéndose nuestro cuerpo despues de la muerte en los diferentes elementos de que consta, esto es, quedando reducida á cierta cantidad de oxígeno, hidrógeno, ázoe, carbono, etc., estas sustancias vienen con el tiempo á formar parte integrante de la atmósfera que nos envuelve, que es como si dijéramos el manantial perenne de nuestra vida animal, por cuya razon los séres que se hallan en la superficie de la tierra, ya pertenezcan al reino vegetal, ya al animal, tienen necesariamente que respirar el aire, en cuya composicion han debido entrar las sustancias de que antes hicimos mencion procedentes de los que se mueren, y que ahora vienen indudablemente á dar vida á otros séres. De donde resulta que varios indivíduos de la presente generacion pueden muy bien reunir en su economía los restos *mórtales*, es decir, las moléculas orgánicas de seres que murieron hace algun tiempo. Ahora bien, siendo limitada la cantidad de materia é ilimitadas sus trasformaciones ¿cómo cada uno de estos cuerpos podrá reconstruirse con los mismos elemenmentos, siendo así que como hemos visto una molécua orgánica puede formar parte de varios indivíduos? Es evidente que esto envuelve una imposibilidad material. De lo dicho se desprende que no puede admitirse la resurreccion de la carne, pues cuando mas, solo es una débil y ridícula figura que pretende simbolizar el fenómeno de la reencarnacion.

Apesar nuestro vamos prolongando demasiado el presente escrito, sin embargo rogamos á Vd. nos oiga, pues vamos presentarle dos

ejemplos para ver si podemos conseguir separar de su entendimiento la pobre idea que ha defendido. Dos fabricantes, encargaron á dos de sus subordinados la fabricacion ó elaboracion de dos objetos, pero estos, en atencion á su poco criterio, falta de disposicion ú otras circunstancias, no ejecutaron aquellos con el esmero debido perdiendo por lo mismo el tiempo y el material invertido en su tarea. No obstante esto, los operarios entregaron su trabajo mal acabado por todos conceptos á sus respectivos dueños, pero resultó que el primero de estos al ver la torpeza y atraso en que se encontraba su operario, le despidió de su taller negándole su proteccion y condenándole por lo mismo á la vagancia con todas sus consecuencias; mientras que el otro fabricante llamó á su dependiente y le dijo que no habia cumplido con su deber, por lo que le condenaba á perder solo el tiempo que habia invertido, á no pagarle el importe de su mal trabajo, pudiendo volver á repetir su tarea hasta quedar bien concluida y entonces le pagaria su valor. Diga Vd. señor Penalva, ¿cuál de los dos fabricantes es mas justo, mas bueno, mas humanitario? Conteste Vd., pero vaya con cuidado con la respuesta porque en ella va envuelta su misma acusacion.

Vamos á presentarle el otro ejemplo, que será el último, para ver si podemos conseguir separar de su entendimiento la pobre idea que ha defendido; Vd. es digno profesor en el instituto de segunda enseñanza de esta capital, y por lo mismo está encargado de trasmitir á sus discípulos las saludables lecciones que en otros tiempos mas felices nosotros tambien hemos recibido.

Trascurrido el curso se presenta un alumno á exámenes y el tribunal en vista de sus adelantos intelectuales emite su calificacion aprobando ó desechando sus ejercicios. Ahora bien, nos encontramos en el caso de que se presenta un alumno desaplicado, que no ha aprovechado sus lecciones, que ha perdido el tiempo y además reune otras condiciones que le hacen indigno de la recompensa, que solo se dá á los que son aplicados y de buen comportamiento; Vd. como todo el tribunal ó jurado de exámenes, justo en el desempeño de su ministerio, *le suspende* declarando que vuelva á estudiar la asignatura que pretendia probar. Esto es lo que Vd. hace y en verdad que se debe hacer. ¿Pero seria justo que Vd. declarase al alumno reprobado como indigno para continuar estudiando y condenándole eternamente á sufrir las tinieblas de la ignorancia? ¿Diga Vd., seria esto justo? ¿Seria esto bueno? La inteligencia mas limitada contestará á Vd. lo que nosotros contestamos. Pues bien, el hombre haciendo su perfeccion por medio de sucesivas reencarnaciones en diferentes mundos, es como el débil niño que empieza su carrera aprendiendo algunas nociones en primeras letras, mas tarde ingresa en escuela elemental, despues en la superior, luego en el instituto, y finalmente en la Universidad para terminar sus estudios en una facultad determinada; y si en el tribunal que ha de examinar á este niño existe la injusticia é iniquidad al dictar el fallo que antes supusimos; cuánto mas grande, mas injusta, mas inicuo seria en Dios condenar al hombre á su eterna perdicion. Nuestra imaginacion se horroriza al pensar en la idea que defienden los católicos.

De todo lo dicho se deduce que *no es cierto* lo que Vd. dice al afirmar que la teoría de las reencarnaciones «no tiene bases ni fundamento;»

(1) pues si fija su atencion un solo instante verá que su base la reconoce en la bondad y justicia del Supremo Dios y su fundamento en nuestra propia perfeccion. Por lo demás nada importa que no esté conforme con su *divina fé*, pues ya sabemos que la *fé* católica ha anatematizado el progreso y con él á sus consecuencias.

Pero ahora nos acordamos de que otra de las razones que Vd. presentaba para defender su opinion, consistía en decir que no era verdad nuestra teoría porque *Vd. no se acordaba* de haber sufrido otra encarnacion. ¿De cuándo acá señor Penalva se niega un hecho porque el interesado en ello diga que no *se acuerda* de su existencia? Entonces puede Vd. negar el momento de su nacimiento y decir que nació fuera del tiempo, porque no es fácil se acuerde del primer instante en que vió la luz; niegue Vd. tambien que Dios le ha creado porque tampoco es fácil se acuerde del momento en que salió de sus manos; niegue usted..... lo que quiera, pues con solo decir que no se acuerda ya estamos completamente convencidos. (2) ¡Qué talento! ¡Qué lógica! ¡Qué.....!!!..... Nada, nada, *«con otro golpe como este se eterniza en el..... púlpito.»*

Sepa Vd. señor Penalva, por si lo ignora que nuestra débil memoria tantas veces impotente para recordar ciertos actos de la vida, lo es mas, mucho mas, para hechos que han tenido lugar antes de la presente existencia.

Francamente, le hacíamos á Vd. con menos pretensiones y con mas instruccion; lo primero porque jamás creimos negara un hecho fundado en la *poderosa razon* de que no se acuerda haberlo visto, y lo segundo porque siempre supusimos sabria Vd. lo que ahora ha demostrado ignorar.

Vamos, señor Penalva, piense Vd. mas lo que dice, pues de lo contrario perderá la benevolencia (bien merecida por otras razones) que le dispensa el pueblo de Alicante. No se comprometa Vd., pues ya le conocemos y nos consta que la tarea que ha emprendido contra nosotros, le es sumamente enojosa por mas de *dos* conceptos.

Hasta otro dia se despide de Vd. afectísimo,

UN ESPIRITISTA.

BIOGRAFÍA DE ALLAN-KARDEC.

(CONCLUSION).

La muerte, decia recientemente, hiere á golpes redoblados las clases ilustres! ¿A quién vendrá ahora á libertar?

---

(1) Si imitásemos al Sr. Zarandona en su famosa primera carta impugnando el Espiritismo llamaríamos desde ahora *mentiroso* al Sr. Penalva, pero no lo hacemos porque del Sr. Zarandona á nosotros hay una gran distancia.

(2) Corolario: La persona que no haya tenido la dicha de conocer á sus padres (como el *clero* sabe muy bien hay muchas) y no se acuerde de sus primeros dias de vida, puede negar la existencia de aquellos y hasta puede negar *que existe*.

Despues de tantos otros, él ha ido á regenerarse de nuevo en el espacio, y á buscar nuevos elementos para renovar su organismo gastado por una vida de incesantes trabajos. Ha partido con aquellos que serán los faros de la nueva generacion, para volver luego con ellos á continuar y concluir la obra que dejó entre manos fervientes.

Ya no existe el hombre, pero el alma permanecerá entre nosotros; es un protector seguro, una luz más, un trabajador infatigable con el cual se han acrecentado las falanges del espacio. Como en la tierra, sin herir á nadie, sabrá hacer comprender á cada uno los consejos convenientes. Calmará el prematuro celo de los ardientes, secundará á los sinceros y desinteresados, y estimulará á los tibios. Vé, sabe hoy todo lo que preveia no ha mucho. No está sujeta ya á la incertidumbre ni á la perplegidad, y nos hará participar de su conviccion, haciéndonos palpar el objeto, designándonos la senda, con su lenguaje claro y preciso que hacen de él un tipo en los anales literarios.

El hombre no existe ya, lo repetimos; pero Allan-Kardec es inmortal, y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu estarán siempre con aquellos que sostendrán firme y muy alta la bandera que supo hacer respetar siempre.

Una individualidad poderosa ha constituido la obra; él era el guia y la luz de todo. En la tierra la obra reemplazará al indivíduo. No nos reuniremos alrededor de Allan-Kardec, nos reuniremos alrededor del Espiritismo, tal como lo ha constituido, y por sus consejos, y bajo su influencia, adelantaremos con paso cierto hácia las fases felices prometidas á la humanidad regeneradora.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Médium J. Perez.

EL CULTO ESTERNO.

El culto esterno fué la base de la religion antigua. Hasta ahora ha sido preciso este culto, para que la creencia del hombre no se debilitase, ya que hasta hoy no ha aparecido la inteligencia libre; pero en adelante, visto el inconveniente que presenta por tanta innovacion y modificaciones, por tanta diatriba y mistificacion, ya este culto no sirve, sino para el mayor entorpecimiento de la idea religiosa.

Cuando el hombre no podia, vista la actitud de los representantes de los pueblos, instruirse, ni formar un simple concepto, ni meditar, ni escribir, ni estudiar; en esa azarosa época en que á la inteligencia se la encerraba para que no espresase ni una idea, ni un pensamiento que protestase contra lo establecido; entonces el templo era una ley, si no de Dios, de la tiranía de los hombres, y ante ella tenia que sucumbir por la fuerza en la imbecilidad y en el oscurantismo.

Ahí teneis desde Moisés el objeto del culto esterno.

El templo, para recrear el ánimo ante las imágenes y en la contemplacion de sus espaciosas bóvedas, no sirvió mas que para embrutecer al hombre ya que no tenia libertad para el raciocinio, porque á la verdad, el hombre, en la funesta época de la tiranía, solamente pensaba lo que unos cuantos pensaban, y se hacia religiosamente lo que la hipocresía de los tiranos mandaba; y de este modo, haciendo el pensamiento de los egoistas y de los tiranos, el hombre nunca meditó nada por sí, consideraba al templo como la imágen viva de Dios, siempre colérico y amenazador, investigando su accion, su vida y su movimiento, y con el anatema cerniéndose en su frente; y siempre en su idea de infierno y de llamas y torturas y desesperacion, y todo lo mas horroroso y siniestro se convertia, de libre como Dios le hizo, en miserable esclavo.

Esto fué el templo ayer, el templo que quieren que sea hoy, el templo que pretenden sea para toda una eternidad.

Pero, bendito Dios mil veces! En el primer año del presente siglo apareció por el Oriente una nubecilla de oro y grana que llevaba, con divina mano escrito, el siguiente lema. «*Progreso, civilizacion, libertad y adelante.*»

El pueblo le vió, la humanidad toda adoró con delirio tan consoladora inscripcion, y por mas que los tiranos cerraron sus ojos no queriendo reconocerla, al fin, dígalo la presente época, la han tenido que reconocer á despecho de tanto maquiavelismo.

El templo fué el arca donde se encerraron las mas lúcidas inteligencias de la humanidad; muchos mártires ha producido; su pavimento está lleno de sangre y de infamia. Dios ha desaparecido de sus oscuros antros, para no renegar de su obra, de la perfeccion del hombre.

Estad persuadidos, amgos mios, que el sagrado santuario existe en el corazon, su representacion es el alma, cuando al Señor envia sus preces; fuera de ahí no encontrareis mas que el ardid y la mentira para seducir al inocente, posesionarse de su espíritu y robarle uno á uno sus mas afectuosos sentimientos hácia el Sér Supremo.

Vuestro Espíritu protector.

La conciencia.

La conciencia es la causa de lo que somos nosotros; somos el efecto de cuanto bueno podemos obrar, impulsados por esta causa misteriosa; ella tiende incesantemente á reformar nuestras pasiones y deseos.

Os lo esplicaré mejor.

La conciencia sabe perfectamente nuestro destino; pero no nos deja ver claro el sendero por donde tenemos que ir para llegar cuanto antes al fin que se propuso Dios al darnos la existencia.

Nos deja enteramente libres: marchamos ciegos, acaso todo lo mas, guiados por la razon; que si es clara y fácil, puede encaminarnos bien; pero si por efecto de estar mal cultivada, nos estravía, la conciencia nos advierte aquello de que nos hemos apartado en la vida de la senda verdadera.

El hombre queda enteramente libre de sus acciones, para hacer cuanto le parece bien ó mal; pero una vez que ha obrado, se consulta á sí mismo, y encuentra esa emanacion de Dios.

La conciencia que le dice claro el mal que ha hecho, es como si fuese una sustancia diferente al hombre mismo, y le acusa ó le congratula segun lo bueno ó malo que haga.

Yo decia, y no me engaño, que la conciencia es el complemento del hombre, esto es, una sustancia espiritual que se emancipa de la voluntad, y se une cuando

el hombre la llama para responder á su llamamiento. Es lo único perfecto que tenemos, porque nuestro espíritu, lleno de impureza podrá ser objeto de desprecio por todos conceptos, vista su inferioridad, que se arrastró por toda clase de vicios, de iniquidad y de infamia; pero la conciencia que dice á su espíritu, por mas inferior que sea, mal lo ha hecho, no es impura ni imperfecta, porque conoce que ha obrado contra la ley de Dios.

ANTONIO HURTADO.

La palabra.

La razon humana en los primitivos tiempos carecia de solidaridad: las mas fáciles ideas no se podian espresar con palabras, sino que muchas veces suplian á falta de estas los gestos y contorsiones de músculos y de otras partes del cuerpo.

Mas tarde, cuando con la recopilacion de palabras pudieron formar un idioma incompleto y bastardo, ya habia el hombre alcanzado mucho, é investigando siempre sobre el sentido y significacion que pudieran dar á las cosas, acabó de formarse el diccionario, sino escrito, comprendido.

No tardó mucho el hombre en dar mas amplitud á las ideas y encontrar con la continuidad de palabras unas y otras, hasta formar un acento ármonioso, suave, grato al oido, por lo que, estimulando al gusto, nació una diferencia entre los hombres, que armonizaban á los que bruscamente manifestaban sus ideas, sus sentimientos, sus acciones.

A los primeros se les dió el nombre de filósofos, á los segundos el de vulgo ó generalidad.

Grecia fué la primera que cultivó este gusto hasta el esmero mas culto y refinado. En tiempo de los filósofos, ya tenian las mismas espresiones con que manifestaban los mas grandes sentimientos, las mismas con que espresaban la dulzura, la afeccion, la coquetería, la suavidad y todo aquello que con la palabra tiende á atraer y cautivar los ánimos.

La lengua griega era la única que podia contrarestar por sus adelantos á todas las de su época, porque los Griegos fueron los que buscaron en la palabra y en las voces mas variedad, y de esta variedad y de este mágico concierto, resultó naturalmente la espresion mas dulce, mas bella y de una significacion mas elocuente que hubieron encontrado los demás pueblos con su distinto idioma. Y cómo no así! La mitologia pagana, que todo lo fundaba en el sentimiento, en el amor, les inspiró la dulzura y esas sensaciones que naciendo del corazon sirven para deificar al Sér Supremo.

El paganismo griego se inspiró en Venus, diosa de la hermosura, y sus cánticos de admiracion y gloria fueron queriendo conmover las fibras mas delicadas y sensibles de esta deidad.

Los griegos que se inspiraron en Marte, cantaron á este dios en el ardimiento del combate, y fué para impulsarles valor y ensancharles el corazon en la pelea.

Los griegos que se inspiraron en las Parcas, cantaron tristes y llorosos para que les devolvieran el pedazo de corazon, con el sér querido que les arrebataban, y Júpiter y Saturno y otros fueron como los anteriores deificados para conmoverles con la voz, con el acento y con la afeccion mas íntima, para alcanzar en las fabulosas deidades la gracia, el amor, la vida, el ardimiento, la nobleza y con la ciencia, el renombre perpétuo para todas las posteridades de la humanidad.

Alicante 14 *de Octubre de* 1871.

Nada hay en el mundo estable: cada generacion modifica sus leyes, sus usos y costumbres, las ideas llenan el hueco de la constante aspiracion del hombre, realizan su objeto, hasta el estremo de trasformarlo todo.

Si la muerte fuere real y nada estuviese al alcance y presencia del espíritu;

si un espíritu contra la ley entonces establecida volviera á su sér, despues de venir de la nada por el espacio de dos ó tres siglos de no sér, de seguro que al contemplar un momento la realidad de las cosas, volviera de repente á anonadarse, á confundirse y á perecer espantado de tan distinta realidad.

La humanidad se nutre, se alimenta, vigoriza sus fuerzas, por la variedad. La monotonia solo existe en el tiempo: al dia sigue la noche sin interrupcion, al sol las tinieblas sin descanso y por causa de la escentricidad de la órbita que describe la tierra alrededor del Sol, siempre y sucesivamente será el mismo sin variedad el dia y la noche, las tinieblas y la luz. Es una ley del Universo, inmutable y fija.

En la humanidad existe como ley inmutable el progreso y por eso las épocas de la humanidad son distintas. Moisés fué una época; y esclusivamente para ella hubo su política, su religion, su filosofía, su costumbre, su vida. Jesucristo, fué otra época y tambien para ella hubo estas especies pasadas por el escalpelo de una inteligencia mas audaz, mas fuerte y atrevida. El siglo XIX, con su espiritismo, es otra época muy diversa; su política está en ciernes de ser grande; su religion siendo mas digna y racional está mas en armonia con la bondad y la justicia Divina; su filosofía corre parejas con su política y su religion, como fieles hijas nacidas de sus ideas; sus costumbres aspiran con grandes esfuerzos á hacerse lo mas humanamente perfectas, y su vida, habiendo divisado con el espiritismo el faro de la esperanza, muy en breve será feliz. Hé aquí en tres épocas una variedad infinita.

¡Oh portento de la variedad! La inteligencia sonda las profundidades del arcano y á cada verdad que encuentra en su incesante lucha, halla un tesoro con que se adorna la humanidad y se engalana asi hasta tejerse una corona de inmarcesible virtud, con que ceñirá su frente para desposarse sábia y pura con la magestad de Dios.

¡Cuán inagotable es la ciencia Divina! El espíritu beberá de ella eternamente y no se saciará nunca! Investi- ad el inmenso campo de las ideas! Cuán grande es todo, cuánto ingenio descuella entre el vulgo y la generalidad humana! Thales, brilla lejos, muy lejos, separado del dia, del año y de los siglos; su luz resplandece grande y magestuosa sobre una columna de crespon, negra como la ignorancia de su tiempo. Solon y otro contemporáneo de ambos, forman entre la oscuridad del firmamento filosófico, el trípode que á ellos dedicaron al encontrarles entre las turbias aguas del Mediterráneo.

Mas cerca de estos, pero infinitamente aun muy lejos de vosotros, brillan siete luces mas que oscilan, entre la sombra de una eterna noche; sus destellos, ora vívidos, ora agonizantes, llegan á vosotros como recordándoos, que fueron el principio de la inteligencia, el primer eslabon de esa grande cadena de la vida intelectual de vuestro mundo, y en la sucesion eterna de los tiempos brillarán siempre para que la humanidad toda contemple y admire de dónde partió la vida, el sentimiento, el amor, la grandeza la sublimidad y el todo de la inspiracion divina.

Sócrates sonrie á pesar de la crueldad con que le trataron, todo lo olvida á la gloria que posée. Pirron no está satisfecho de lo que dijo al hombre, pero su gloria estriba en la buena oposicion y en la noble lucha que hizo á lo Divino, y se siente satisfecho de su obra en la gran inmensidad. Epicuro errante, es mas delicado y sensual ahora que entre los ciudadanos de la inmortal Atenas. Orates ya no és cínico, es un sábio. Platon es mas divino. Anaximenes é Hipárchia ostentan depurados de su error la luz de la verdad. Todos son felices porque á fuerza de discurrir han hallado, cada cual por diferente camino, la luz pura, la verdad sublime de la filosofía. La posteridad se mira en ellos, como el navegante sincero mira en turbulenta noche la estrella del polo que ha de guiarle.

Quién de la humanidad ha sido sábio y no les ha consultado? Respondan Newton, Fenelon, Bomeweneis, Kleper, Schakespeare y las celebridades del mundo.

Los veo á todos y todos confirman mi opinion.

ARCHEASE.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.